LA NACION

Buenos Aires, miércoles 17 de junio de 1987

Fundado por Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870

"LA NACION será una tribuna de doctrina" (Núm. 1, Año 1)

Director: DR. BARTOLOME MITRE

El presidente argentino en Suiza

La presencia del presidente de la República en dos significativos foros mundiales –la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Conferencia del Desarme de las Naciones Unidas– y su visita oficial a la nación suiza son acontecimientos que podrían ser analizados por separado, pero los tres están relacionados con un mismo tema: la inserción de la Argentina en el campo internacional.

El hecho de que un presidente constitucional argentino haya hablado ante la asamblea de la OIT constituye un reconocimiento al país y, sobre todo, al restablecimiento de sus instituciones republicanas. El prestigio de una nación –lo hemos dicho muchas veces– tiene relación directa con la estabilidad de tales instituciones y las manifestaciones de adhesión que el primer mandatario ha recogido en Ginebra son una nueva demostración de esa verdad.

Pero también es cierto que la presencia del presidente de la República en un foro ante el cual no es corriente que hablen los jefes de Estado debería medirse, en el futuro, con mesura y equilibrio, de tal manera que refirme la imagen argentina en el mundo sin desgastar la figura que inviste la máxima representatividad oficial.

En su discurso ante la OIT, el Presidente se explayó acerca de los efectos de las crisis económicas sobre el mundo del trabajo y afirmó que el problema creado por el endeudamiento de los países en vías de desarrollo constituye "una formidable barrera" para las aspiraciones de progreso y bienestar de los pueblos.

Su idea de que la deuda externa de los países en desarrollo "ya ha sido pagada" y de que "todo intento de nuevo repago no es realista ni conveniente para la salud de la economía mundial" no dejó de causar sorpresa y plantea más de una contradicción en relación con la estrategia que el país está desarrollando para solucionar sus problemas en ese campo. Se trata de una afirmación que no se concilia fácilmente con las posturas que se están asumiendo en otros foros. Tampoco resultó del todo comprensible su desconfianza hacia "el comportamiento espontáneo de las fuerzas del mercado para hallar la salida a la crisis económica actual" ni su aseveración de que confiar en ese *comportamiento espontáneo* configura una "regresión histórica que es preciso combatir".

La alocución presidencial incluyó un diagnóstico extenso de la relación entre los países de tecnología avanzada y las naciones de la periferia. Se refirió a la incorporación de la informática y la microelectrónica a los procesos productivos y subrayó la contradicción de un proceso que, aunque debía provocar un incremento en la calidad del trabajo y en los niveles de bienestar, produce a menudo –sostuvo– consecuencias negativas en el mercado laboral y no trae el beneficio esperado.

Al censurar las políticas comerciales discriminatorias en perjuicio de los países exportadores del mundo en desarrollo y al proponer una reflexión sobre los efectos reparadores que el desmantelamiento de las barreras proteccionistas tendría sobre la economía mundial el Presidente expresó en la OIT, sin duda, una aspiración compartida por todos los sectores del país.

Aunque la visita presidencial a Ginebra tuvo como telón de fondo casi permanente la disputa intersectorial por la redacción definitiva de los proyectos de leyes laborales enviados por el Poder Ejecutivo al Congreso, el discurso del primer mandatario no incluyó ninguna referencia directa a ese tema, criterio que fue, indiscutiblemente, acertado. Mencionó, sin embargo, el anunciado pacto social, alusión de la que acaso hubiera sido preferible prescindir, dada la vaguedad y la indefinición que exhibe hasta ahora ese proyecto político.

En su disertación ante la Conferencia del Desarme de las Naciones Unidas, el primer mandatario argentino reiteró sus posiciones, ya conocidas, sobre la paz mundial y el desarme, condenó la doctrina de la disuasión nuclear, recordó las posiciones adoptadas por el país en el seno del Grupo de los 6 y expresó su confianza en la reanudación de un diálogo entre las superpotencias que conduzca a la supresión de los misiles de alcance intermedio en Europa y, finalmente, al desarme nuclear.

Es difícil –al margen del orden exclusivamente protocolar propio de la diplomacia– evaluar la significación real de estas expresiones en el contexto internacional, cuando los hechos indican que sólo unas pocas voces, correspondientes a las grandes potencias mundiales, pesan al respecto.

El saldo más positivo del viaje fue, probablemente, el que arrojó la visita oficial a Suiza en el plano de las relaciones bilaterales. Paralelamente con el diálogo político entre los jefes de gobierno de ambos países se desarrollaron negociaciones económicas que condujeron al reescalonamiento de una parte de nuestra deuda bilateral –alrededor de 260 millones de dólares– y al otorgamiento de un préstamo de 70 millones de la misma moneda, que podrá ser ampliado en el futuro, para la compra de maquinarias y equipos suizos. Un logro importante es la reapertura de la garantía de riesgo para las exportaciones a nuestro país. La realización de un seminario organizado por tres cámaras empresarias de Suiza, destinado a analizar el estado de la economía argentina actual, y las gestiones efectuadas en el campo de la actividad privada son también datos que merecen ser computados en el haber de esta visita presidencial.

Temas ignorados por los partidos

Sería un error considerar los episodios casi cotidianos y, muy a menudo, aberrantes, que provoca la acción prácticamente impune de toda clase de delincuentes en las zonas marginales del Gran Buenos Aires como si fueran fenómenos desgajados de una realidad que, universalmente, está afectando a toda la sociedad occidental en el creciente proceso de urbanismo y degradación de condiciones de vida de los sectores de menores recursos.

Pero sería un error mayor conformarse con reconocer la universalidad del fenómeno y admitir una especie de impotencia social poco menos que absoluta e irreversible para combatirlo.

Nuestro país parecería más bien dispuesto a incurrir en el segundo de ambos equivocos. Cabe reconocer –desde aquí lo hemos hecho en varias ocasiones– el empeño de las autoridades de la provincia de Buenos Aires por afrontar el tema de la delincuencia en ese territorio y en especial en el Gran Buenos Aires. Es innegable la tarea realizada al respecto y el celo puesto por perfeccionar, en todo sentido, a las instituciones policiales que llevan el peso principal de la tarea.

Pero también, sin embargo, parecería que debe reconocerse un éxito muy moderado como fruto de aquellos esfuerzos, pues, a grandes rasgos, no se aprecian resultados relativamente significativos.

El problema no es sólo policial, claro está. Un contexto económico y cultural de características muy definidas determina circunstancias sociales que sería necesario modificar en muchos aspectos y frente a ellas la tarea policial propiamente dicha puede ser estéril y hasta, en ocasiones, contraproducente.

Los cuadros de las fuerzas de seguridad, por su parte, integran otra realidad: la de los servicios públicos que, en todo el país, están profundamente deteriorados moral y materialmente por causa principal de la incapacidad a que han llegado el Estado nacional y los estados provinciales para garantizarles los recursos necesarios para cumplir su labor junto con una subsistencia personal y familiar decorosa.

Hay motivos para creer que el problema general sigue agravándose, inexorablemente. El no esclarecido episodio de Ingeniero Budge –ya comentado en estas columnas– probablemente no sea sino una muestra de cuanto antes señalábamos: las formas de vida propias de una especie de submundo cultural, que ha desarrollado leyes propias de conducta y de convivencia, ya no pueden ser controladas con eficacia por fuerzas policiales que, por un lado, deben acatamiento a normas de Derecho de alto nivel filosófico y jurídico y, por otro, resultan inmersas, ellas mismas, en ese submundo cultural con el que el Derecho positivo vigente poco o nada tiene que ver.

En estos días, un nuevo episodio ha conmovido a una vasta población de gente de condición muy modesta: un niño de seis años fue encontrado muerto, quemado, aparentemente después de haber sido violado. No fue un episodio fruto de un designio fatal ni imprevisible. Prácticamente toda la población acusa a un ex convicto, condenado por un delito similar, y al que numerosos vecinos denuncian como autor del crimen. También en este caso los caminos del Derecho, propios de los pueblos civilizados, parecen sufrir un rechazo vivencial de la comunidad, que pretende hacerse justicia por mano propia y manifiesta, de viva voz, su descreimiento en la acción policial y judicial clásica.

El panorama global es conocido, es viejo, es grave y, probablemente, sea uno de los más serios de los que aquejan a un conglomerado urbano que, como el constituido por la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires, alcanza a nueve millones de habitantes.

Es, empero, incomprensible, que los partidos políticos que han de competir por el poder en la provincia de Buenos Aires antes de que pasen noventa días, prácticamente no se ocupen del tema.

Candidatos, dirigentes y figuras representativas de las principales fuerzas políticas provinciales suelen ocuparse, en cambio, de minúsculos detalles de carácter personal con respecto a sus opositores, o, quizá, de algunos grandes asuntos más propios del orden político nacional, mas rara vez explican o propagan a los ciudadanos que tendrán que votar por unos o otros qué medidas concretas piensan poner en práctica para combatir, aquí, y ahora, el problema de la inseguridad que se abate día tras día sobre sus vidas, sus familias y sus bienes.

Estudiantes y estudiosos

Cuánto tiempo y en qué forma enseñar

"Uno de los aspectos más graves de la decadencia de la Argentina es el deterioro que ha sufrido su sistema educativo. No sólo el contenido de la educación sino también los métodos aplicados resultan inapropiados. Quizás por una menor resonancia, aunque no por una menor trascendencia, pasan inadvertidas las graves fallas del actual calendario educativo y la insuficiencia de las horas que realizan los estudiantes durante el transcurso del año." Con esta propuesta, la Fundación Carlos Pellegrini, que preside el doctor Ricardo Zinn, organizó la semana pasada una mesa redonda con el tema "Cuánto tiempo y en qué forma enseñar".

El doctor Alberto Taquini (h.), miembro de la Academia de Educación, tuvo a su cargo la introducción al problema y la presentación de los panelistas. Taquini comenzó haciendo un balance de la cantidad real de días de clase que se dictan en la Argentina, después de descontar las vacaciones, los feriados o el tiempo dedicado a otras actividades. Esos escasos días de clase representan, además, una permanencia de unas pocas horas en la escuela, que contrastan marcadamente con un promedio de siete horas de presencia del niño o el adolescente frente a los medios masivos de comunicación.

La profesora Herminia Mérega, ex subsecretaria de Educación de la provincia de Buenos Aires, encaró el tema del panel desde el punto de vista de la escuela primaria. Recordó algunas propuestas antiguas, hechas en congresos de ministros americanos de educación, en las que se sostenía la necesidad de un año escolar con no menos de 200 días de clase y la importancia de disponer de una infraestructura adecuada para poner en marcha cualquier proyecto.

La profesora Mérega se pronunció en favor de la extensión de la escolaridad, como aparece en los proyectos iniciales, pero recordó la necesidad de no perder de vista la calidad. Por eso puso el énfasis en los logros efectivos, en la lucha contra el facilismo y en la reivindicación de la conciencia del esfuerzo. En lo que respecta al cómo de la enseñanza, la panelista valoró la importancia del currículo y de su correcto tratamiento. Criticó la tendencia histórica a su cambio sin razones serias, por lo cual elogió lo hecho en esta materia por la Secretaría de Educación de la Municipalidad local con el antiguo programa escolar de 1982, que fue sometido a un detenido análisis, cuyos resultados fueron dados a conocer.

La escuela secundaria

El ingeniero Marcelo Zapiola, ex secretario técnico del Consejo Federal de Educación, se ocupó especialmente del problema de la escuela secundaria. Usó comparaciones particularmente fuertes y confesó haber elegido un deliberado esquema de "shock" para organizar su exposición.

Su imagen de la escuela media actual, argentina o extranjera, es la de una carreta –dijo– a la cual se le hubiera colocado aire acondicionado, radio y pasador de casettes, todo lo cual no modifica en nada su condición de carreta. La escuela secundaria fue creada para satisfacer necesidades específicas, como fueron, en su momento, el acceso a la universidad o a otros institutos superiores. Convertida hoy en una institución casi obligatoria ha perdido su razón de ser y no encuentra los medios para convertirse en otra cosa.

Alberto Taquini (h.)

En esas condiciones el problema del calendario escolar se vuelve –según el disertante– una cuestión fútil. El alumno tiene cada vez menos días de clase, las autoridades le conceden más y más inasistencias, pero todo carece igualmente de sentido, porque la escuela –prosiguió– no es más que una inmensa tortura de la cual el joven quiere librarse lo más rápidamente posible. La escuela media –siempre según el esquema del ingeniero Zapiola– no habría cambiado nada en toda su existencia y todo en ella, empezando por los edificios, es absurdo y obsoleto. La formación para el mundo del trabajo, que debería ser el nuevo objetivo básico, no se realiza o se realiza mal y los alumnos estarían perdiendo lamentablemente el tiempo en ella. Urgió por último a los poderes públicos a terminar con los "enseñaderos" o "guarderías" donde se recibe a los adolescentes.

Los niveles superiores

El ingeniero Marcelo Sobrevila, ex rector de la Universidad Tecnológica Nacional, se ocupó de un tema más específico: la formación de los ingenieros en la Argentina, para lo cual aportó un detenido análisis del número de horas efectivas utilizadas en las universidades argentinas y extranjeras para formar especialistas, particularmente en el área de la ingeniería eléctrica, que es la de su dominio directo. El número de horas que dedica el ingeniero argentino a su formación es superior y el promedio de duración de su carrera es de 8,5 años. El ingeniero Sobrevila analizó las causas de este desfase, presentando como una de ellas la falta de "ingeniería" en el ciclo básico, en el sentido de que sus materias son dictadas con un criterio científico demasiado exclusivo, sin apoyo en lo técnico.

El doctor Jorge Comin (ex subsecretario del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica) cerró el panel hablando de los problemas de la enseñanza de la química, que es su especialidad y de la necesidad de formar al futuro profesional en el método científico, como fundamental prioridad. Su balance del calendario universitario real es negativo: seis meses se dedican a la enseñanza y los otros seis a exámenes y vacaciones, lo que le parece muy poco satisfactorio.

Un café y algunas ideas

LA NACION tuvo la oportunidad de compartir un café, después de la reunión, con un veterano matrimonio de profesores, de larga actuación en nuestro medio. La charla se centró alrededor de los temas expuestos por el ingeniero Zapiola, y las opiniones escuchadas sobre al destino y las posibilidades reales de la escuela media resultaron más sombrías aún que las vertidas en el panel. Los docentes consultados fueron más categóricos con respecto al destino de la escuela media, que tendería a la desaparición espontánea si persisten las condiciones actuales.

La única solución posible sería –según estas opiniones– afirmar un ciclo primario eficaz y mandar inmediatamente a los adolescentes a trabajar. Su formación para el trabajo se haría en las fábricas, las oficinas, los comercios y la administración pública, por ejemplo, juntamente con una preparación paralela que se podría realizar en establecimientos educativos cerrados estrictamente a la finalidad básica. Las vocaciones, las motivaciones y los intereses que pudieran surgir servirían de base para orientar estudios complementarios o superiores.

Estos conceptos no son ideas aisladas o personales. No pocas encuestas los comparten. El destino de la escuela media parece estar en juego y, además, parece casi imposible, a esta altura de las circunstancias, que pueda perdurar tal como está.

(c) LA NACION

Germán Gómez

Cartas de lectores

El valor del trabajo

Señor Director:

"Coherente con los valores y principios de los fines de la educación argentina, y en la libre expresión de mis ideas deseo aclarar:

"Es objetivo prioritario de una comunidad educativa, la formación de los valores de la empresa. Servir, enriquecer, compartir, crear, superar, modificar, no son un mero recitado de objetivos, sino actitudes de vida de todo integrante de un colegio.

"¿No es acaso una actitud de servicio trabajar el máximo de nuestras capacidades y habilidades para nuestros alumnos, futuros promotores de la paz y del desarrollo?

"¿No es imprescindible un cambio de mentalidad, entendiendo que el trabajo es un honor, es algo que enriquece, que supera, que proyecta hacia un futuro mejor?

"¿No sería un homenaje a nuestros próceres, fines de nuestra Argentina un país donde el esfuerzo y el trabajo en aras del bien común y del enriquecimiento personal, fuesen una realidad?

"Me ha visto en la obligación de replantear estas preguntas en respuesta a una carta de la señora María E. Camarotte de De Vicente.

"Las aclaraciones formales de su carta le son debidamente respondidas por las integrantes de la comunidad educativa Godspell al pie de la presente.

"Retomo el tema de fondo:

"Nuestro interés es trabajar, y replantear, en el libre ejercicio de nuestra opinión el poder determinar con la responsabilidad que nos compete como autoridades de un colegio, el mejor momento para perfeccionarnos, actos, etcétera.

"Queremos que nuestros alumnos no se pasifiquen más, que estudien, que se exijan, que crezcan moral e intelectualmente.

"Sugerimos que padres y docentes reflexionemos: «...para que el trabajo se realice como una verdadera vocación de transformación del mundo, en un espíritu de servicio y de amor a los hermanos, para que la persona se realice a sí misma y contribuya a la creciente humanización del mundo y de sus estructuras» (Juan Pablo II).

Elena María Ortiz
de Mackevicius
Directora de la
Comunidad Educativa
Colegio Godspell
Gral. Guido 3600
Lomas de San Isidro
(Bs. As.)

"En respuesta a la carta enviada por la subsecretaría de Educación de la provincia de Buenos Aires, provincia Mario B. Camarotte de De Vicente, que tengo entre

"1) No desconocemos la implementación de las jornadas docentes y, más aún, estamos convencidas de su importancia. Lo que es una novedad a partir de este año, es la obligatoriedad de realizar algunos actos patrios el mismo día de su festejo y el asueto compensatorio al día siguiente, que sumados a los días sin clases por las jornadas, inciden negativamente en el proceso educativo.

"2) No ignoramos lo que dice la Constitución de nuestra provincia, si los alcances de la Ley N° 8727, pero deseamos aclarar que nuestro establecimiento no recibe ningún tipo de subvención estatal.

"3) Una carta similar a la aparecida en este matutino fue enviada a las autoridades educativas, firmada por la señora de Pons, directora oficial del establecimiento.

"Esto no excluye que los miembros del consejo directivo de Godspell College podamos expresar nuestras ideas, dudas e inquietudes libremente, a través de los medios de comunicación. Lamentablemente, este derecho se ha sido reconocido por las autoridades educativas, pues en vez de aclarar nuestras inquietudes, hemos sido injustamente agraviadas. Esta solicitud ocasionó tantas molestias a las autoridades educativas?"

Pilar Soba Rojo de Migone,
Denise Norris de Gallagher,
Carmen Cordero de Pons,
Mónica Seward de Forrester
(Consejo de Dirección)

Hospital de Clínicas

Señor Director:

"Con el título «Poco entusiasmo por el Hospital Escuela», LA NACION recogió el 18-5-87 afirmaciones temerarias realizadas por una fuente no identificada, en el sentido de que nuestro hospital «es letal, que los pacientes avisados tienen poco entusiasmo en concurrir» a él y que los profesionales no quieren imaginarse «deambulando por sus corredores». Esa nota concluye con el interrogante: «¿Quién cree en el futuro del ex Clínicas?». Días más tarde, ese matutino gentilmente me permitió exponer las líneas de acción que se impulsan para intentar resolver el serio problema que plantea el conjunto de los servicios hospitalarios de la Universidad de Buenos Aires.

"Con el objeto de esclarecer ante la opinión pública los juicios contenidos en la primera de esas notas, deseo dejar establecido que el Hospital de Clínicas José de San Martín no es letal, como lo demuestran los miles de enfermos que a él concurren diariamente, «Vaticino del futuro de que aún seman medicos y enfermeros de reconocida e internacional competencia, independientemente de su posición en referencia a la modernización en marcha, su personal no «deambula por los corredores» sino que trabaja activamente enfrentando con entusiasmo serias dificultades de toda índole.

"Lo hace porque está comprometido con el futuro de su hospital, en el que ellos y toda la Universidad creen.

"Finalmente, como en anteriores ocasiones se ha hecho referencia al «ex Clínicas», corresponde aclarar que nuestro hospital sigue llevando orgullosamente ese nombre. Como Clínicas fue conocido en su período de mayor prestigio y como Clínicas está decidido a recuperarlo. Sabemos que para ello deberá imprescindiblemente dedicarse a los fines para los que fue concebido, adaptándose a los cambios científicos que se operan en la medicina."

Prof. Dr. Guillermo Jaim Etcheverry
Decano
de la Facultad de
Medicina (UBA)

Un paliativo

Señor Director:

"Recientemente vi por TV como un diputado de la Nación shuncaba muy compadecido, ser el feliz promotor de un proyecto por merced, el cual los jubilados y pensionados podrán viajar gratis en los vehículos de transporte publico.

"Antes esa probabilidad considero que buscar un paliativo a la desesperante situación de los jubilados mediante la humillante dádiva de permitirles viajar gratis como si fueran inválidos, es menosprecianos. En su mayoría se trata de personas dignas, que trabajaron toda su vida para engrandecer al país y, por lo tanto, merecen más respeto y reconocimiento.

"Lo que corresponde, en justicia, es reintegrarles en valor actualizado el dinero que depositaron durante muchos años de actividad. Si quienes tenían la responsabilidad de ser los depositarios de esos fondos no supieron administrarlos, no es culpa de los jubilados. Por lo contrario, son ellos quienes al final de sus vidas serían tratados más humanamente y recibirían lo que les corresponde. De esa manera estarían en condiciones de bajar sus pasajes como lo puede hacer toda persona decente.

"Por otra parte, hay que tener en cuenta que esta indignante medida en siguiendo «sin facilidad» ilusos que no es conveniente la prórroga.

"Personalmente confío en que dirigentes de todos los partidos políticos, representantes gremiales, empresarios, etc. profundicen más clara, efectivamente, en otro orden, diferentes proyectos y que a los jubilados se les pague como es responsable.

A. Eduardo Fernández
Andrés Gil Gaona